

# CEBJA

Jóvenes y Adultos



Te proponemos que recorras el sitio digital de LEAMOS JUNTOS en el que se halla un reservorio de lecturas literarias entrando a [www.mendoza.edu.ar/leamos-juntos/](http://www.mendoza.edu.ar/leamos-juntos/) y explores la ubicación LECTURA PARA GRANDES LECTORES

### **ACTIVIDAD 6**

Leer por leer es uno de los principales placeres que podemos disfrutar, sobre todo en tiempo de cuarentena. Hay otro placer mayor: Leer para otros. Hoy, te ofrecemos cuatro micro relatos de autores latinoamericanos para que compartas con tu familia.

Primero, acércate a los textos en voz baja. Léelos para vos. Disfruta de sus palabras, identifica aquellas que no conozcas y que traban su comprensión. Buscalas. En el celular, en el diccionario o en la computadora. Y principalmente, disfruta del humor y de la ironía con la que juegan los autores.

Luego, compartilos con tu familia. Comenten juntos lo que les transmiten. Si te gustaron, podés googlear a los autores y buscar más textos para compartir.



#### **Fundición y forja de Jairo Aníbal Niño (Colombia)**

Todo se imaginó Superman, menos que caería derrotado en aquella playa caliente y que su cuerpo fundido, serviría después para hacer tres docenas de tornillos de acero, de regular calidad.

### **El niño que gritaba: ¡Ahí viene el lobo! de Guillermo Cabrera Infante (Cuba)**



Un niño gritaba siempre “¡Ahí viene el lobo! ¡Ahí viene el lobo!” a su familia. Como vivían en la ciudad no debían temer al lobo, que no habita en climas tropicales. Asombrado por el a todas luces infundado temor al lobo, pregunté a un fugitivo retardado que apenas podía correr con sus muletas tullidas por el reuma. Sin dejar de mirar atrás y correr adelante, el inválido me explicó que el niño no gritaba ahí viene el lobo sino ahí viene Lobo, que era el dueño de casa de inquilinato, quintopatio o conventillo donde vivían todos sin (poder o sin querer) pagar la renta. Los que huían no huían del lobo, sino del cobro –o más bien, huían del pago.

Moraleja: El niño, de haber estado mejor educado, bien podría haber gritado “Ahí viene el Sr. Lobo”! y se habría ahorrado uno todas esas preguntas y respuestas y la fábula de paso.



### **Los descubridores de Humberto Mata (Venezuela)**

Cierta vez- de eso hace ahora mucho tiempo- fuimos visitados por gruesos hombres que desembarcaron en viejísimos barcos. Para aquella ocasión todo el pueblo se congregó en las inmediaciones de la playa. Los grandes hombres traían abrigo y uno de ellos, el más grande de todos, comía y bebía mientras los demás dirigían las pequeñas embarcaciones que los traerían a la playa. Una vez en tierra –ya todo el pueblo había llegado-, los grandes hombres quedaron perplejos y no supieron qué hacer durante varios minutos. Luego, cuando el que comía finalizó la presa, un hombre flaco, con grandes cachos en la cabeza, habló de esta manera a sus compañeros: Volvamos. Acto seguido todos los hombres subieron a sus embarcaciones y desaparecieron para siempre.

Desde entonces se celebra en nuestro pueblo –todos los años en una fecha determinada- el desembarco de los grandes hombres. Estas celebraciones tienen como objeto dar reconocimiento a los descubridores.



### Episodio del enemigo de Jorge Luis Borges (Argentina)

Tantos años huyendo y esperando y ahora el enemigo estaba en mi casa. Desde la ventana lo vi subir penosamente por el áspero camino del cerro. Se ayudaba con un bastón, con un torpe bastón que en sus viejas manos no podía ser un arma sino un báculo. Me costó percibir lo que esperaba: el débil golpe contra la puerta. Miré, no sin nostalgia, mis manuscritos, el borrador a medio concluir y el tratado de Artemidoro sobre los sueños, libro un tanto anómalo ahí, ya que no se griego. Otro día perdido, pensé. Tuve que forcejear con la llave. Temí que el hombre se desplomara, pero dio unos pasos inciertos, soltó el bastón, que no volví a ver, y cayó en mi cama, rendido. Mi ansiedad lo había imaginado muchas veces, pero sólo entonces noté que se parecía, de un modo casi fraternal, al último retrato de Lincoln. Serían las cuatro de la tarde.

Me incliné sobre él para que me oyera.

–Uno cree que los años pasan para uno –le dije–, pero pasan también para los demás. Aquí nos encontramos al fin y lo que antes ocurrió no tiene sentido. Mientras yo hablaba, se había desabrochado el sobretodo. La mano derecha estaba en el bolsillo del saco. Algo me señalaba y yo sentí que era un revólver.

Me dijo entonces con voz firme:

–Para entrar en su casa, he recurrido a la compasión. Le tengo ahora a mi merced y no soy misericordioso.

Ensayé unas palabras. No soy un hombre fuerte y sólo las palabras podían salvarme. Atiné a decir:

–En verdad que hace tiempo maltraté a un niño, pero usted ya no es aquel niño ni yo aquel insensato. Además, la venganza no es menos vanidosa y ridícula que el perdón.

–Precisamente porque ya no soy aquel niño –me replicó– tengo que matarlo. No se trata de una venganza, sino de un acto de justicia. Sus argumentos, Borges, son meras estratagemas de su terror para que no lo mate. Usted ya no puede hacer nada.

–Puedo hacer una cosa –le contesté.

–¿Cuál? –me preguntó.

–Despertarme.

Y así lo hice.

**FUENTE:** <https://www.escribiry corregir.com/6-microrrelatos-latinoamericanos/>

Consultado el 27 -03-2020

Si disfrutas del placer de la lectura, en la Biblioteca Digital del Portal Educativo de Mendoza: *Leamos Juntos – Lecturas para grandes lectores*, encontrarás dos Antologías de autores argentinos que te puede interesar. Puedes acceder a ellos y descargarlos sin gastar tus datos:

<http://www.mendoza.edu.ar/lecturas-grandes-lectores/>

- [\*El libro del Bicentenario. Secundaria 1 Antología\*](#)
- [\*El libro del Bicentenario. Secundaria 2 Antología\*](#)

Para finalizar, te pedimos que entres en el siguiente link. Es una encuesta que nos permitirá saber si la actividad propuesta fuere de tu agrado y te resultó sencilla. Link

<https://forms.gle/hjwvGinWDRBpv9Ta9>

